

JÖRG WIDMANN (1973)

CON BRIO

«Sobre esto pienso firmemente que la buena música se halla siempre en ese punto de tensión de la inspiración incontrolada y el controlado establecimiento de convenciones» (J. Widmann).

Jörg Widmann (Munich, 1973) es un clarinetista, compositor y director alemán, que comenzó sus estudios musicales en su ciudad natal y continuó en la Juilliard School de Nueva York. En 2001 fue nombrado profesor de la escuela de música de Friburgo (Alemania), aunque sus regulares apariciones en orquestas relevantes apuntalaban una temprana carrera interpretativa. Amplió su formación como compositor a través de las distintas corrientes estilísticas del siglo XX, como el serialismo, la atonalidad, el expresionismo o la nueva simplicidad. La estética compositiva de Widmann es, por tanto, compleja y juega un papel clave en el proceso compositivo, con un amplio y profundo estudio previo de los condicionantes de la futura obra.



En 2008, el compositor escribió *Con brio*, una obertura encargada por el director Mariss Jansons, para abrir un programa de la Orquesta Sinfónica de Radio Baviera. Dicho programa, que contaba con las sinfonías 7ª y 8ª de Beethoven, debía comenzar con esta obertura de Widmann, quien se inspiró en el trabajo sinfónico beethoveniano para la realización de su obra.

El protagonismo absoluto es para la masa sonora. La textura musical se desarrolla no tanto en base a elementos individualistas sino, más bien, a cuestiones de conjunto. Es por ello que el conjunto orquestal minimiza la importancia de las notas individuales priorizando la textura, el timbre y la dinámica. Además, mediante la utilización de nuevas técnicas instrumentales, se profundiza en la exploración sonora. Elementos como el frullato, los sonidos eólicos o la utilización de registros extremos destacan por sí solos. El compositor mantiene que, actualmente, se escucha la música del romanticismo de manera equivocada. Por esto, él se regocija encontrando las circunstanciales disonancias y tensiones sin resolver en obras de autores como Schumann o Mozart. A su vez, abstrae estas ideas para desarrollarlas en nuevas creaciones, como parte del mencionado intenso trabajo de estudio sobre el pensamiento musical previo.

DMITRI SHOSTAKÓVICH (1906 – 1975)

CONCIERTO PARA PIANO N.º 2 EN FA MAYOR, OP. 102

El *Concierto para piano n.º 2* de Dmitri Shostakovich (1906-1975) fue su última obra pianística. Finalizado el 5 de febrero de 1957, estuvo pensado para estar al alcance emocional y técnico de jóvenes pianistas y, en particular, su hijo Maxim a quien está dedicado.



Fue compuesto como regalo de su 19 cumpleaños y se estrenó el día de su graduación en el Conservatorio de Moscú. Esta obra comparte motivos con el *Concertino para dos pianos, op. 94* (1953) del mismo autor.

Shostakovich es, más allá de Rusia, uno de los mayores compositores del siglo XX. Su etapa más madura estuvo marcada por el interés en la exploración de los aspectos más líricos y psicológicos de las emociones humanas. A pesar de que elige la textura del piano, que es más racional y concisa, Shostakovich logra una profunda expresión en este excepcional trabajo.

El primer tema es introducido alegremente por el fagot, al que se le unen los oboes y clarinetes. Es entonces cuando el piano entra sutilmente con una respuesta a octavas que evoluciona a un ritmo de marcha comandado por la caja. Este primer movimiento es una constante alternancia entre la orquesta y el piano, donde los temas presentados se desarrollan creando una intensa conversación entre ambas partes. En el clímax de la tensión, el silencio se apodera de la orquesta para dejar que aflore el piano con una pequeña fuga, apaciguando la inquieta atmósfera. El conjunto orquestal retoma el tema principal para concluir el movimiento.

El andante aparece como un suave interludio romántico entre dos movimientos muy enérgicos, aportando una calma necesaria para volver a un clima muy similar al del comienzo. En el allegro final están presentes ejercicios de digitación del método *El pianista virtuoso* de Charles-Louis Hanon (1819-1900), donde Shostakovich vuelve a representarse no sólo como compositor enaltecido, sino como músico comprometido en la formación de los jóvenes músicos de su tiempo.

Habría que mencionar que el allegro que da comienzo a la obra ha sido utilizado en la película de Disney *Fantasia 2000*, en concreto para la adaptación que se hizo de *El soldadito de plomo*. Los temas y el desarrollo de estos encajan a la perfección con el avance de la trama y la naturaleza de los tres personajes principales: un soldadito cojo, una delicada bailarina de ballet y un malvado bufón.



JEAN SIBELIUS (1865 – 1957)

SINFONÍA N.º 2 EN RE MAYOR, OP. 43

Hacia 1898, Jean Sibelius (1865-1957) ya había consumado una importante reputación en Finlandia gracias a varios trabajos orquestales de gran envergadura. Con el final del siglo, Sibelius ansiaba tres propósitos: reforzar sus texturas primitivas a un nivel más profundo de concentración motivica y propósito formal; crear nuevos trabajos y revisar las versiones de las piezas publicadas más demandadas, entrando así en un mercado musical más amplio; y buscar un reconocimiento más internacional, especialmente estableciendo un punto de apoyo en Alemania, como potencia musical internacionalmente reconocida. En 1900, se tuvo que enfrentar al problema central de su carrera compositiva: la utilización de un idioma identitario, decididamente único y diferente del resto de lenguajes posrománticos, plenamente identificado con las tradiciones musicales escandinavas. Su *Sinfonía n.º 1, en mi menor, op. 39* reflejaba los primeros pasos hacia estas nuevas concepciones: trató de resolver los problemas que se le presentaban en el empleo de las formas tradicionales y el desarrollo de los motivos populares con gran profundidad. El impacto de la obra en el público resultó de la combinación explosiva de la carga étnica junto a algunos factores políticos latentes que fueron pronto identificados en Europa como

característicamente sibelianos. Se podrían señalar, por ejemplo, sus melodías nacionalistas de enorme fuerza y determinación o su elaborada y atractiva armonía.

Axel Carpelan, gran amigo de Sibelius y quien sugirió el nombre Finlandia para su conocido poema sinfónico, le escribió poco después del exitoso estreno de esta obra: «Has estado sentado en casa durante mucho tiempo, ya era hora de que viajaras. Pasarás el final del otoño y el invierno en Italia, un país donde uno aprende cantabile, equilibrio y armonía; elasticidad y simetría de las líneas, un país donde todo es bonito, incluso lo feo. Recuerda lo que Italia significa para el desarrollo de Tchaikovsky y para Richard Strauss». Es allí donde Sibelius comenzaría a dibujar las primeras líneas melódicas de la *Sinfonía n.º 2 en re mayor, op. 43*, la cual comenzó a idearse en el invierno de 1901 en Rapallo (Italia). Esta, quizás, está más concentrada motivicamente que la primera. Comienza evocando el nítido recuerdo nórdico que se transformará y tomará cierta forma de conflicto. Lo que inicialmente es un juego temático e instrumental se convertirá en una verdadera lucha, como un combate de ideas a través de un intenso trabajo de orquestación. El primer movimiento es llamativamente original con una sucesión de fragmentos discontinuos en los que el material motivico se intercala e interrumpe. El segundo movimiento entra decidido pero cauteloso, con la escala pentatónica menor como bajo continuo, la característica más estable de la música folklórica finlandesa. Cabe destacar el segundo tema hipnóticamente reiterativo basado en el *Kalevala*, una epopeya finlandesa transmitida oralmente en la que se entremezcla la leyenda, la mitología y el simbolismo. El tercer movimiento empieza con una enorme energía, propia del scherzo que conforma. Sin embargo, toda esa fuerza se encauza mediante ciertas secciones de amplia belleza melódica que, sin

solución de continuidad, da paso al cuarto movimiento. Si bien puede identificarse con otras obras, guarda un gran parecido con la *Sinfonía n.º 5* de Beethoven. Se trata, indudablemente, de un giro hacia elementos románticos tanto en lo orquestal, como en lo temático y, también, en cuanto al carácter de la misma ya que, en las primeras interpretaciones tras el estreno, fue identificada y relacionada con el movimiento de independencia de Finlandia con respecto a Rusia. Es más, el grandioso final, según algunos críticos de la época, contiene elementos patrióticos claramente identificables en su momento.

En alguna ocasión Sibelius reveló: «Mi segunda sinfonía es una confesión del alma». Un alma comprometida en una época de cambios que, como la nuestra, representada en este programa por la obra de Widmann e inspirada por el imperecedero Beethoven, avanza en una carrera sin fin hacia un futuro. Un futuro, el de los jóvenes músicos, por el que andaba preocupado Shostakovich. Un futuro mejor, quizás más libre, quizás más bello o sólo quizás.

Natalie Salem Uría